

LEGITIMACION DEL CONOCIMIENTO EN LA HERMENÉUTICA

María Eugenia Borsani

En el conocido best-seller epistemológico, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, el filósofo norteamericano Richard Rorty pronuncia algunas afirmaciones respecto de la hermenéutica en apoyo de sus propias ideas acerca del papel del filósofo y de la filosofía. Rorty diseña el perfil de dos modelos de filósofos. Uno es "el de intermediario socrático entre varios discursos. En su tertulia, por así decirlo, se consigue que los pensadores herméticos abandonen sus prácticas encerradas en sí mismas" (1); el otro es "el de supervisor cultural", "rey-filósofo platónico (...) pues tiene conocimiento del contexto último" (2). Según esta particular visión, le otorga a la hermenéutica el primer lugar señalado y, a la epistemología, el segundo papel. Realiza una equivalencia entre hermenéutica y conversación, agregando que la hermenéutica es "simplemente la esperanza de llegar a un acuerdo, o, cuando menos, a un desacuerdo interesante y fructífero" (3). A criterio del autor, la historia oficial de la filosofía, con su mirada puesta en "lo epistemológico", afortunadamente se corta o interrumpe con la propuesta de la hermenéutica filosófica, reivindicando, en particular, la hermenéutica gadameriana.

Ahora bien, el modelo de la hermenéutica gadameriana respecto de la autocomprensión de las ciencias sociales, contiene supuestos que polemizan con la versión positivista en su argumento acerca de la legitimación del conocimiento. Gadamer, apoyado en la fenomenología de Husserl y en la ontología heideggeriana, se

1. Rorty, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, trad. Jesús Fernández Zulaica, Madrid, Cátedra, 1983 pág. 289.

2. y 3. op. cit. pág. 289.

distancia del discurso positivista que se toma habitualmente como el criterio institucionalizado de racionalidad (4).

Pero es importante señalar que, a pesar de sus discrepancias con la noción standard de racionalidad, el pensamiento de Gadamer no debe ser asimilado a una filosofía conversacional al estilo Rorty. Este filósofo realiza una lectura sui-géneris de la hermenéutica de Gadamer, acercándola a su postura por el sólo hecho de que Gadamer no toma como único eje de sus investigaciones "lo epistemológico".

Si hubiese que ubicar a Gadamer en la conocida polémica "explicación-comprensión", obviamente, habría que incluirlo en este último grupo. Pero éste es un grupo muy amplio: no implica asociarlo a una filosofía que posea una idea "débil" de legitimación del conocimiento. No obstante, en la presentación que realiza Rorty de la hermenéutica filosófica, puede pensarse que ésta no se preocupa por argumentar en sentido fuerte respecto de los fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica(5). Sin embargo, esto no es cierto, por lo menos, en el contexto de Verdad y método. En esta obra Gadamer intenta dar cuenta de la hermenéutica en tanto planteamiento objetivo y ontológico.

Sin duda alguna, (y Gadamer es consciente de esto), su discurso que enfatiza nociones tales como "comprensión", "prejuicio", "tradición", "autoridad", etc., no será nunca bien aceptado por quienes se restringen al ámbito de la filosofía de la ciencia, abocados al estudio de la lógica y la metodología de las ciencias empíricas.

Las ciencias sociales se distinguen de las ciencias empíricas por su naturaleza y por su especificidad. El ámbito de sus indagaciones no permiten la planificación de pruebas objetivas que nos contesten acerca de la verdad y la objetividad. No hay un experimento a realizar, el que, siguiendo el camino trazado por el modelo del método de las

4. Además de discrepancias pueden señalarse también encuentros por ejemplo, entre Gadamer y el racionalismo crítico.

5. Póngase atención que éste es, precisamente, el título de la segunda parte de Verdad y Método.

ciencias empíricas, pueda responder de la misma manera.

Con el propósito de argumentar en favor de una idea fuerte de legitimación del conocimiento en la hermenéutica, analizaremos algunas nociones claves en la obra de Gadamer. Veremos de qué otro modo la hermenéutica nos posibilita apropiarnos de la verdad, verdad de la que nos habla el texto, la obra de arte, un acontecimiento histórico o una práctica social.

1. Los prejuicios como condición de la comprensión.

Comprender es, ante todo, entablar una relación de apertura, un dejarnos decir algo, es una confrontación con algo ajeno a nosotros, es, en definitiva, un reconocer la alteridad, por ejemplo del texto. Dice Gadamer "comprender significa primariamente entenderse en la cosa" (6). Este entenderse en la cosa hace referencia a la idea de poder corregir indefinidamente, de hacer conscientes las anticipaciones que puedan dificultar la comprensión. El intérprete debe corregir racionalmente las opiniones previas, los pre-conceptos con los que empieza la interpretación y que puedan desencadenar malentendidos que impidan la comprensión.

Para arrojar claridad sobre estas primeras nociones, introduciremos el término prejuicio, entendiendo por tal todo lo que el intérprete lleva consigo, lo que hace a su horizonte de expectativas, creencias, prácticas, normas, su marco de referencia, en síntesis, el desde dónde se ejerce la tarea hermenéutica.

Para Gadamer, prejuicio no es lo que enturbia o dificulta el conocimiento, sino, por el contrario, son aquellas precomprensiones que, de la mano de la historicidad, lo posibilitan. Los prejuicios hacen a la realidad histórica de nuestro ser. La hermenéutica nos enseña a realizar una distinción entre los prejuicios inadvertidos, que impiden la comprensión correcta, de los justificados o legítimos. En este contexto, prejuicio no tiene una connotación peyorativa o negativa. Gadamer

6. Gadamer, H. Verdad y método, Salamanca, Sígueme, 1977, pág. 364 (en adelante Vyd)

recupera e invierte su valoración, como en cierto modo lo hace el romanticismo. Si para la ilustración "prejuicio" es sinónimo de obstáculo de conocimiento, la inversión romántica del patrón valorador del iluminismo lo convierte en condición de conocimiento. La ilustración, heredera de la idea cartesiana de método, afirma que el uso de la razón es suficiente para resguardarnos de cualquier error. Los prejuicios son juicios falsos incompatibles con la idea de conocimiento. Realiza una equivalencia entre razón y libertad, en oposición excluyente con la autoridad en tanto sumisión o abdicación de la razón. Siguiendo a Gadamer, es posible un conocimiento racional de los prejuicios. Lo que es imposible es pensarnos desprovistos de prejuicios. Esto supondría una posibilidad de salirnos del círculo hermenéutico, hablaría de un intérprete neutral, tipo tábula rasa, ideal de la Ilustración con lo que Gadamer discrepa. Toda comprensión interpretativa necesariamente está ligada a prejuicios, a un horizonte desde el cual se emprende la interpretación y se desentrañan sentidos. Dice Gadamer: "los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser" (7). Esta realidad histórica hace referencia a nuestra pertenencia a una tradición en la cual se han conformados los prejuicios. Nos encontramos siempre en tradiciones, en tanto que somos vivientes históricos. El entendimiento de un texto se origina de nuestra inserción o pertenencia a una tradición.

Se hace necesario articular, ahora, las nociones de prejuicio y tradición. De este modo, el momento de la comprensión se nos presentará no como un comportamiento reproductivo y acrítico, sino productivo, es decir, se generarán nuevos sentidos y hará fecunda a la tarea hermenéutica.

2. Autoridad y tradición.

Gadamer diferencia los prejuicios por precipitación, esto es juicios equivocados momentáneos que deben ser superables críticamente,

de los prejuicios legítimos que nos posibilitan acceder a un conocimiento racional. "La oposición entre fe en la autoridad y uso de la propia razón, instaurada por la Ilustración, tiene desde luego razón de ser. En la medida en que la validez de la autoridad usurpa el lugar del juicio propio, la autoridad es de hecho una fuente de prejuicios. Pero esto no excluye que pueda ser también una fuente de verdad, cosa que la Ilustración ignoró sistemáticamente en su repulsa generalizada contra toda autoridad" (8). Más adelante agrega Gadamer: "El rechazo de toda autoridad no sólo se convirtió en un prejuicio consolidado por la Ilustración sino que condujo a una grave deformación del concepto mismo de autoridad" (9). ¿Cuál es la forma de autoridad que Gadamer, tan enfáticamente, defiende? Es una forma de autoridad anónima, que nos atraviesa mudamente y que determina nuestro ser finito e histórico, que determina nuestras instituciones, nuestros comportamientos y que, por lo tanto, conserva algún derecho. Llamamos tradición a esta forma de autoridad, que nada tiene que ver con obediencia o dominio, sino más bien con conocimiento y reconocimiento de su superioridad. En definitiva, autoridad de la tradición como fuente de Verdad: "...hay que reconocer el momento de la tradición en el comportamiento histórico y elucidar su propia productividad hermenéutica..." (10). Según Gadamer, constituye una característica inseparable de las Ciencias del espíritu el que el momento histórico de la tradición sea operante en ellas. Es por esto que se vuelve relevante reconocer la autoridad de la tradición como fuente de verdad. El objetivo de la hermenéutica filosófica es rastrear la experiencia de la verdad e indagar su legitimación, aunque, por supuesto, esta verdad no pueda ser constatada con los medios que nos brinda la metodología de la ciencia.

3. Verdad como ideal de corrección.

¿Cómo se advierte que nuestra comprensión del

7. Vyn pág. 344.

8. y 9. Vyn pág. 346.

10. Vyn pág. 351.

texto es incorrecta y que debe ser revisada? En otras palabras, cómo sabemos que no hay adecuada comprensión y que, por lo tanto, se ve impedida la posibilidad de acceso a la verdad? El texto hace oír la voz de la tradición. Si nos mantenemos ajenos a la tradición en la cual fue concebido se imposibilita la comprensión y, por lo tanto, se imposibilita también la tarea hermenéutica, al no concretarse una fusión de horizontes entre lo interpretado (texto, cosa, asunto) y el intérprete. El texto es eferente, de él afloran sentidos -no desordenados y caprichosos sentidos- sino aquellos que dan cuenta de la verdad del mismo. Esa verdad debe ser descubierta por nosotros y en esto consiste la hermenéutica. El intérprete es desocultador (en términos heideggerianos) de la verdad que está en el texto. Si nos conducimos directa y acríticamente forzando el texto, éste no se nos hace comprensible y fracasa la tarea. Logramos el cometido hermenéutico al colocarnos en el lugar de la apertura, esto es, abiertos y bien dispuestos a dejarnos decir cosas por él. El intérprete debe, necesariamente, dejarse determinar por la cosa: "Este dejarse determinar así por la cosa misma no es evidentemente para el intérprete una "buena" decisión inicial, sino verdaderamente "la tarea primera, constante y última". Pues lo que importa es mantener la mirada atenta a la cosa aún a través de todas las desviaciones a que se ve constantemente sometido el intérprete en virtud de sus propias ocurrencias" (11).

Toda interpretación comienza con conceptos previos que progresivamente se van reemplazando, sustituyendo por otros más apropiados, conforme avanza la interpretación. Ir sustituyendo conceptos, ir re proyectando sentidos hace referencia a un ajuste progresivo que se realiza en la comprensión. Cuando el intérprete no está atento a la cosa, elabora proyectos y proyecta sentidos que no se convalidan en la cosa. No hay congruencia de sentido, hay desvirtuación del sentido, hay errores de opinión.

Esto obliga a una revisión de los conceptos

que, en tanto preconcebidos han pasado inadvertidos. La hermenéutica nos enseña a hacer conscientes ciertos hábitos del pensar, que, cuando no son evidentes, distorsionan la comprensión.

Si el que intenta comprender puede dar cuenta de cierta congruencia entre las partes y el todo, es porque el texto se le ha hecho comprensible. Esto es, ha adquirido unidad de sentido. Los proyectos elaborados han sido los correctos y los adecuados a la cosa que se intenta comprender. Las anticipaciones de sentido han sido confirmadas en la cosa. La tarea hermenéutica ha logrado su cometido. "Aquí no hay otra objetividad que la convalidación que obtienen las opiniones previas a lo largo de su elaboración" (12). No se está afirmando la congruencia o adecuación a la cosa en un sentido dogmático o tradicional de correspondencia (13).

No podemos hablar de un último o único sentido que agote la labor hermenéutica. Cada intérprete y cada poca histórica emprenden la hermenéutica desde horizontes, desde expectativas, desde tradiciones siempre distintas, aún cuando el texto o asunto a interpretar sea el mismo. Esto, como se afirmó, es lo que hace de la hermenéutica filosófica un comportamiento productivo y no reproductivo (14). Lo productivo consiste, pues, en los nuevos sentidos que se van articulando; dirá Gadamer: "movilidad histórica de la comprensión", donde estos diferentes y nuevos sentidos redimensionan y enriquecen la situación original. El sentido de un texto supera siempre a su autor. Comprender mejor es, entonces, un comprender diferente produciendo nuevas interpretaciones.

13. Para Gadamer ser es "ser en el lenguaje". Cuando trabaja la noción de correspondencia no la considera desde la teoría de la verdad como correspondencia enunciado- cosa.

Rorty aborda el tema de la objetividad como correspondencia en el punto 3 Cap. VII de la 3ª parte de la obra citada

14. Kant diferencia en la *Crítica de la razón pura* las nociones de "productivo" y "reproductivo". Ver Doctrina de las tres síntesis.